

Obsequio de la Biblioteca "MARIANO CUEVA"

MIGUEL ANSEL VELEZ

---

✻ EL ✻

# TERRORISMO ALFARISTA

-EN EL-

# AZUAY.



MUERA EL LIBERALISMO

GUAYAQUIL

IMPRENTA POPULAR

## PROLOGO

Cuenca:

¡Buena tierra! ¡Buena gente! Allí sonríe la luz en un beso primaveral con la naturaleza espléndida. Los campos, en fiesta perpetua de inmarcesible verdura, se extienden en horizontes vastísimos que las cordilleras abrazan, regados por límpidas aguas y adornados por pujantes florecencias. El cielo azul, la atmósfera serena, el ambiente tibio, las perspectivas entusiasmadoras, todo hace de esa comarca afortunada un vergel digno de los ensueños de un poeta.

Y las gentes que la pueblan, sencillas y leales, nobles y valientes, hanse distinguido en el Ecuador por sus dotes recomendables, desde los tiempos de la Colonia.

Los hombres tienen algo del espíritu audaz y altivo de los antiguos castellanos, que envueltos en los pliegues de la amplia capa, como en un *peplum* romano, al viento las airo-sas plumas del sombrero, y la mano en la

empuñadura de la espada, solían pasear, graves y mesurados, como llevando en su continente el orgullo de toda una raza.

Bondad, virtud, belleza, ingenio, piedad honda y sincera, los distintivos de las mujeres.

Y la vida patriarcal y casera, las veladas íntimas en el hogar; aquel darse sin interés, aquel recibir con nobleza, aquella ausencia de bajos ideales, y la pertinacia en la convicción, y la voluntad en el sacrificio, y la bravura ingénita aunada á la sencillez de costumbres y á la falta de mezquinas ambiciones, hacen de aquella ciudad una excepción honrosa y nos traen á la memoria la época de la leyenda heroica, cuando la lealtad no era un mito ni la virtud un nombre vano.»

Esta es la manera cómo uno de los jacobinos más rabiosos, pero también el más inteligente y culto de todos ellos, el General don Julio Andrade, ha juzgado á la ciudad de Cuenca. El doctor César Borja, liberal de los más ilustrados y respetables, literato, médico y político de talla superior, acaba también de llamarla, con motivo del centenario de Calderón:

«.....la ciudad del Arte,  
ática cuna del discreto ingenio,  
de Fe y Virtud y de Valor proscenio,  
honor y gloria de Minerva y Marte.»

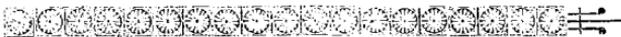
Tal es, para no citar otras opiniones, Cuenca, la ciudad odiada por el alfarismo; aquélla para la cual resonaban los alaridos

de amenaza salvaje que equivalían al *delenda* del romano; la ciudad condenada á ser destruída, hasta no dejar en élla piedra sobre piedra; á ser cruzada por el arado y sembrada de sal, conforme á la maldición bíblica, y en cuyas ruinas debía colocarse un monumento cuya inscripción dijese: AQUÍ FUE CUENCA. (1)

Sus hijos fueron perseguidos á sangre y fuego, no sólo dentro del territorio de su provincia conquistada, sino en todo el país. Aparte de los que cayeron en los campos de batalla, luchando como buenos, ¡cuántos asesinados cobardamente por dondequiera!... Víctor León Vivar y el Presbítero Eudoro Maldonado, en Quito; el Padre Emilio Moscoso, en Riobamba; el infeliz Juan Tello, en Guayaquil; Tomás Talbot, en Yunguilla, etc. El doctor José María Arízaga murió de nostalgia en el destierro, en la Sullana, como el doctor Vicente F. Alvarado, en su confinio de Posorja. ¿Y la lista de proscritos? No ha habido cuencano de alguna importancia que no haya recorrido playas extranjeras por la voluntad de Alfaro, desde los doctores Arízagas, Matovelle, Corral, Díaz, Célle-ri, Neira, etc. hasta jóvenes estudiantes y artistas como los Sojos, Arcentales y otros muchos; desde los Generales Vega y Muñoz V., los Mayores Landívar y Lazo, hasta oficiales de ínfima graduación.

Cierto que esa ciudad no fué, ni pudo ser partidaria de Alfaro, y que resistió heroicamente á la imposición de los hombres

(1) La prensa palaciega aconsejó expresamente todas estas barbaridades.



de Junio, aun después de conocida la *deba-*  
*cle* de *Gatazo*. Por desgracia los azua-  
yos no tenían armas ni municiones, sino en  
número muy escaso y de mala calidad, así  
que no pudieron oponer más de trescientos  
voluntarios á la expedición compuesta de mil  
hombres que salió de Machala, á las órde-  
nes del Coronel Manuel Serrano, á la cual  
sirvieron de guías dos cuencanos indignos,  
llamados G. Arsenio Ullauri y José Peralta.  
Los invasores no sólo eran superiores en nú-  
mero, sino que poseían magnífico armamen-  
to, inclusive artillería, que los otros ni cono-  
cían, y abundantísimo parque; de manera  
que no les fué muy difícil triunfar en el com-  
bate del *Chorro* de Girón, el 23 de Agosto  
de 1895.

Desde ese día fatal principiaron las ca-  
lamidades para los azuayos. Los vencedo-  
res tuvieron por muy *liberal* estrenarse ul-  
trajando á los prisioneros y llevándolos has-  
ta Cuenca, á distancia de más de seis leguas,  
amarrados y á pie, sin distinción de grado ni  
de posición social. Luego, apenas llegados  
á la ciudad vencida, principiaron las perse-  
cuciones en globo, los cupos de guerra y el  
saqueo en general. (1) Lució allí sus dotes de  
verdugo un antiguo curandero colombiano, ca-  
ballero de la hampa cosmopolita, que entonces  
se titulaba el Coronel Panza, y á quien se ha-  
bía confiado el ramo de contribuciones, para

---

(1) No se escaparon de éste ni las oficinas públicas. En la Tesore-  
ría de Hacienda se barrió cuanto hubo; y el papel sellado, los timbres y  
estampillas se vendían á ruin precio por las calles ó se cambiaban con  
fleur en las tabernas.



que extorsionara, como lo hizo, á todo el que era tildado de enemigo de la causa radical.

A poco se desbordaron las hordas triunfantes por los pueblos vecinos y la campiña, difundiendo el terror y la devastación. Principiaron por la hacienda de *Machángara* de don Carlos Ordóñez, en donde robaron muebles y ropas, animales y cuanto podía ser trasportable, y destrozaron á bala, culata y bayoneta lo que no pudieron cargar; y así pasaron por *Ucubamba*, *Guangarcucho*, *La Victoria*, etc, hasta ir á terminar en Azogues, Gualaceo y Paute. Entre estos dos últimos pueblos está la hacienda de *Ushupud*, en donde cometieron además crímenes de todo género. Por felicidad, las familias de los dueños de la hacienda, y algunas otras asiladas allí, tuvieron aviso oportuno de la irrupción, y subieron á las breñas á pernotar en las pendientes del abismo, porque era preferible, no sólo padecer de hambre y de sed, á la intemperie, sino aun morir desbarrancado, á caer en las garras de esos bárbaros.

Hemos visitado después de ocho años varios de los lugares invadidos por la soldadesca del *Viejo luchador*, y hemos encontrado todavía las *huellas del caballo* de Atila. Cuentan que el General Julio Andrade tuvo horas amargas, cuando la familia Ordóñez le invitó á pasar un día de campo en la hermosa quinta de *Machángara*.—Desde los espejos y la alfombra del salón, hasta los corredores, jardines y caballerizas, todo conserva la marca del *alfarismo*: en el piano están patentes los machetazos, las puertas remenda-

das, los vidrios perforados, los cuadros y espejos rotos: todo denuncia á quienes *pasaron* por allí. Para aumentar el bochorno del señor Comandante General, de un modo involuntario por supuesto, parece que alguien refirió lo ocurrido con la esposa de un Jefe de alta graduación, á quien le encontraron en su lecho ropas de cama de la señora viuda de Ordóñez, cuyas cifras no siquiera habían tratado de hacer desaparecer. También sabría entonces el Sr. Andrade que el hermoso Crucifijo de la Capilla, obra del insigne escultor Vélez, no se escapó del saqueo; pero que fué recaudado en esta ciudad, gracias á las influencias políticas y sociales de los señores Morlas, y mediante una buena remuneración!!!

Para no alargar este capítulo, sepa en resumen el lector, que el pillaje duró en Cuenca dos ó tres meses, y que cuando los invasores volvieron á la costa, trajeron consigo cuanto semoviente pudo caer en sus manos: caballos, mulas, ganado vacuno y lanar: todo lo que pudieron. Algo más: la requisa no fue sólo de animales, sino también de gente, y más de cincuenta niños de familias del pueblo fueron arrancados de sus hogares.... Si las casas y las haciendas hubieran sido transportables, habría quedado desde entonces variada la geografía de la provincia del Azuay.....

No por la salida de los invasores pudo Cuenca disfrutar de relativa calma. Por allí había aparecido, al mando de un batallón, cierto pájaro de mala pluma, cuyo nombre se

conoce desde entonces: *León Valles*. Este sujeto, digno de representar á Alfaro, física y moralmente, porque ambos son de igual extracción y cultura, *arcades a nobo*, trató á Cuenca como á ciudad conquistada. Subió el clamor de sus habitantes hasta las altas esferas del poder, en las cuales se encontraba don Darío Morla, y de este caballero se obtuvo que el Gobierno enviara como Delegado suyo en el Azuay al doctor don Emiliano Crespo; pero León Valles, como Jefe inmediato de la fuerza ultrajó al Delegado y continuó la situación tirante, la impunidad provocando á las furias de Némesis vengadora. . . . Cayó en la cuenta Alfaro y envió á Cuenca, con plenos poderes, al General Plaza; y es para morir de vergüenza saber que ni éste pudo reducir completamente á Valles, como lo prueba el hecho de que para dar garantías al señor Roberto Jerves, don Leonidas tuvo que hospedarle en su casa, suplicándole que no saliera á la calle, para evitar cualquier ultraje! . . .

No era posible vivir de esa manera; y un grupo de jóvenes se presentó al Coronel Antonio Vega, para que los condujera á morir ó á libertarse combatiendo. Nadie olvidará aún entre nosotros cuánta alarma produjeron en el alfarismo los golpes de *Pangor y Tanquis*. . . Vega quería caer como un rayo sobre Riobamba, pero . . . el miedo, las rivalidades de algunos, le hicieron cambiar el derrotero al Sur, y lo perdieron.

Los alfaristas que estaban en Cuenca entraron en desesperación y clamaron por auxilios á Guayaquil: volvió el fatídico Pe-

ralta á servir de guía de los enenigos. Al verse con refuerzos, el coronel Torres se creyó seguro, y redobló las persecuciones. Hasta el cuatro de Julio de 1896, había aprisionado más de veinticinco ciudadanos pacíficos. Por la noche fue sorprendido el Mayor F. Guillén, jefe de una avanzada conservadora, y Valles lo hizo fusilar sin fórmula de juicio, en el patio del cuartel de policía. Embrutecido con los vapores de la sangre y del alcohol, pasó luego ese malvado al calabozo en que tenía á los doctores Rafael María Arízaga y Alfonso Borrero, al primero de los cuales retó, amenazándole que había de pasarle por las armas. Acaso la serena mirada de desprecio con que contestó á esas baladronadas, salvó la vida al doctor Arízaga, en esa noche fatal. Siguió Valles al calabozo de los demás presos, y después de insultar á todos en general y de hacer sacar algunos al patio, «para fusilarlos,» se encaró con el malogrado Luis Galvez, á quien dirigió insultos personales. Este valiente azuayo, incapaz de arredrarse ante ningún peligro, se precipitó sobre su insultador y le dijo: «*Puede Ud. hacer que sus soldados me maten cien veces, puede Ud. gastar todo su parque, disparando sobre mi pecho; pero jamás le sufriré á U. impunemente un ultraje personal, cobarde y miserable!*» Este apóstrofe terrible desconcertó al asesino de Guillén, y como sus subalternos se apercibieran de ello, se aprovecharon de la oportunidad para retirarle á la prevención.

Pocas horas después aquel *valiente* es-

20

taba disfrazado de *chapulo* raso, y con ruana, entre el rebaño de prisioneros, atado de la cara con un pañuelo, con aire compungido y muriéndose de miedo; pero los vencedores del 5 de Julio le perdonaron, como perdonaron á todos sus demás verdugos, y aun tuvieron que defenderle de la *justicia popular* . . . .

Alfaro concentró entonces todo su poder militar sobre Cuenca. Cuatro mil hombres de las tres armas perfectamente equipados y municionados, rodearon la ciudad; y la artillería al mando de mercenarios extranjeros, como Gaston Thoret [francés], Félix Salame (asirio), etc., cañoneó la población indefensa, desde las colinas próximas, sin *ultimatum* ni fórmula ninguna de las que prescriben las leyes de la guerra civilizada. A pesar de esto, Cuenca no se rindió, y los temibles negros del batallón «Esmeraldas», con los cuales su Coronel José M. Concha pensaba *terciar la raza morlaca*, quedaron, en sus dos terceras partes, fecundando los terrenos del *Cebollar* . . . No tuvieron mejor suerte los otros batallones del dictador; y los trescientos estudiantes y artesanos compatriotas de Abdón Calderón, habrían rechazado el grande ejército radical, si no hubiesen consumido su parque, inclusive el tomado al enemigo durante la refriega. A pesar de todo, la plaza no se entregó sino por medio de una capitulación.

Cuenca perdió la flor de su juventud inteligente y patriota; de manera que aunque las bajas fueron inferiores en número, fue-

ron inmensamente superiores en calidad: Carlos Alberto Córdoba, Antonio Harris, José Cordero Bravo, Luis Gálvez, el bravo entre los bravos, valían por sí solos más que toda la *carne de cañón*, mil y tantos hombres, que perdió el ejército invasor.

Las tropas vencedoras volvieron á talar los campos, en los pocos días que permanecieron en Cuenca. Sobre todo por la parte occidental, por donde se verificaron anteriormente el ataque y la defensa, el saqueo y la devastación fueron horribles. En la quinta del doctor Rafael María Arizaga, no dejaron piedra sobre piedra, porque lo que no robaron, lo destruyeron con furia verdaderamente salvaje, como para que no renaciera la yerba ni se reedificaran las habitaciones hasta la consumación de los tiempos.....

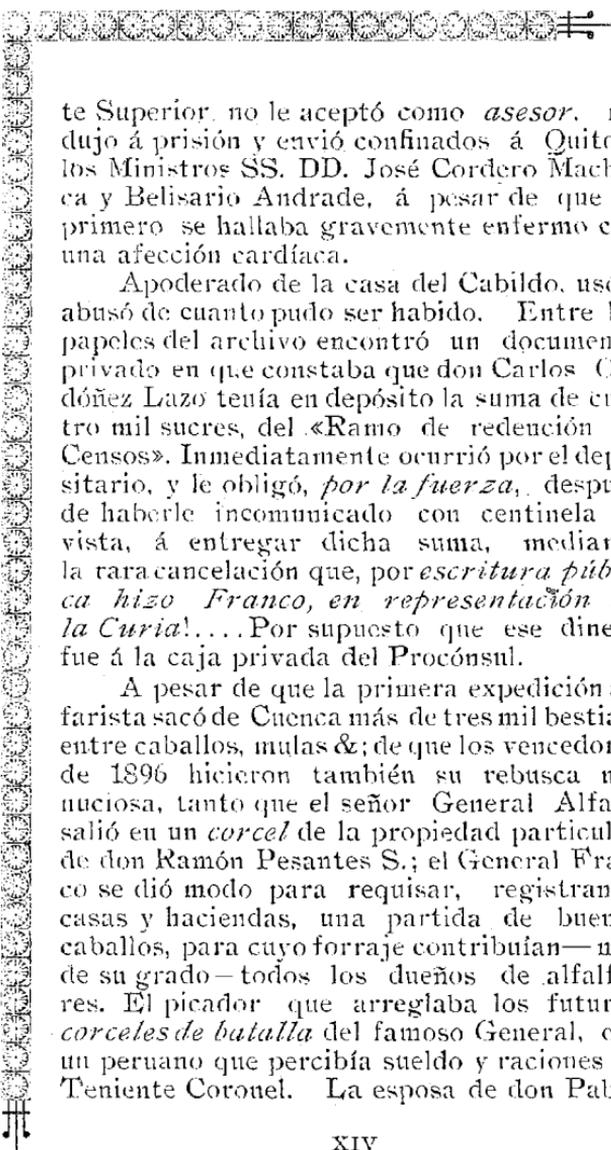
Conociendo que el afianzamiento de la paz hacía indispensable cambiar los hombres y el sistema de la administración pública en el Azuay, Alfaro recurrió á don Virgilio Morla, para que le aceptase la gobernación de esa provincia. Con dicho señor se inició un período de relativa tranquilidad, que duró cerca de dos años, después del cual, los rumores de invasión por el Carchi y el Macará, dieron pretexto á Alfaro para oprimir á los vencidos é inermes cuencanos, y envió sobre ellos al más cruel y cobarde de sus seides, reconocido por sus instintos vandálicos en sus correrías del Norte, donde sembró el terror con el cepo y el trapiche, con los baños de señoras, con el saqueo de *Chisinche*

y Changalá y con el infame asesinato de Víctor León Vivar. Contribuyeron principalmente á este acto de innoble hostilidad, don Abelardo Moncayo, cuyo odio le hizo decir que *Gualaquiza principia desde el Machángara*, y el célebre diplomático de Santa Elena, que descaba vengarse del desprecio con que Cuenca le perdonó la vida el 5 de Julio de 1896.

Franco tardó un mes desde Quito á la capital azuaya, por miedo que los *seminaristas* de ésta le hicieran *los honores de la recepción*, y sólo llegó á su destino, con gran estrépito marcial, cuando se persuadió de que nada interrumpiría su entrada de vencedor!..... La dominación de Franco en la *Atenas del Ecuador*, fue tan desastrosa como la de Casio en Rodas y como la de Carrier en los departamentos del OÉ de Francia, para no repetir odiosos pormenores.

A esa fatal época de terror se refiere, aunque con una moderación que le recomienda, el señor Miguel Angel Vélez, joven honrado, laborioso, inteligente y patriota, una de las víctimas de aquel verdugo. La relación de los sucesos ocurridos no solamente es verídica, sino que resulta un tanto incompleta, acaso porque su autor no quiso parecer excesivamente prolijo, de manera que podría adicionarse largamente. Como prueba de lo dicho vayan los tres párrafos siguientes.

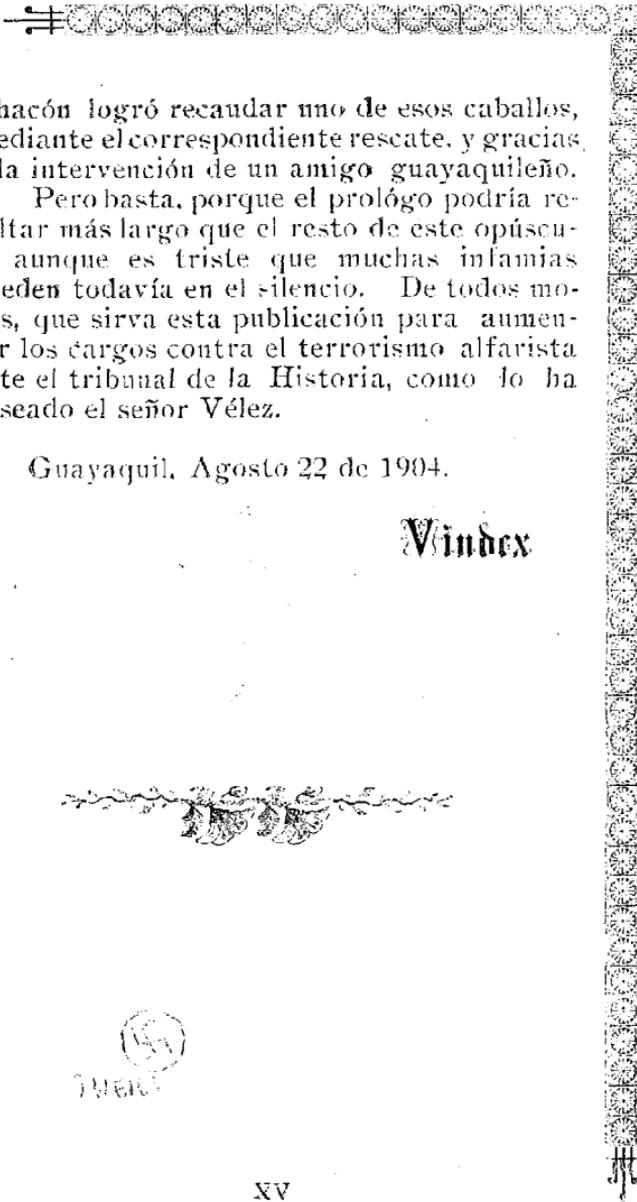
El «Jefe de operaciones de la provincias del Sur,» se creyó investido de todos los poderes, y efectivamente los ejerció de hecho á su capricho. En cierta ocasión que la Cor-



te Superior. no le aceptó como *asesor*. redujo á prisión y envió confinados á Quito á los Ministros SS. DD. José Cordero Machuca y Belisario Andrade, á pesar de que el primero se hallaba gravemente enfermo con una afección cardíaca.

Apoderado de la casa del Cabildo, usó y abusó de cuanto pudo ser habido. Entre los papeles del archivo encontró un documento privado en que constaba que don Carlos Ordóñez Lazo tenía en depósito la suma de cuatro mil suces, del «Ramo de redención de Censos». Inmediatamente ocurrió por el depositario, y le obligó, *por la fuerza*, después de haberle comunicado con continencia de vista, á entregar dicha suma, mediante la rara cancelación que, por *escritura pública hizo Franco, en representación de la Curia!*... Por supuesto que ese dinero fue á la caja privada del Procónsul.

A pesar de que la primera expedición alfarista sacó de Cuenca más de tres mil bestias, entre caballos, mulas &; de que los vencedores de 1896 hicieron también su rebusca minuciosa, tanto que el señor General Alfaro salió en un *corcel* de la propiedad particular de don Ramón Pesantes S.; el General Franco se dió modo para requisar, registrando casas y haciendas, una partida de buenos caballos, para cuyo forraje contribuían—mal de su grado— todos los dueños de alfalfares. El picador que arreglaba los futuros *corceles de batalla* del famoso General, era un peruano que percibía sueldo y raciones de Teniente Coronel. La esposa de don Pablo



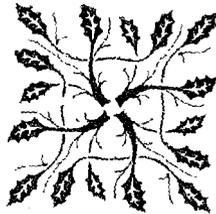
Chacón logró recaudar uno de esos caballos, mediante el correspondiente rescate, y gracias á la intervención de un amigo guayaquileño.

Peró basta, porque el prólogo podría resultar más largo que el resto de este opúsculo, aunque es triste que muchas infamias queden todavía en el silencio. De todos modos, que sirva esta publicación para aumentar los cargos contra el terrorismo alfarista ante el tribunal de la Historia, como lo ha deseado el señor Vélez.

Guayaquil, Agosto 22 de 1904.

## Vindex





## INTRODUCCION

**C**UANDO niño traducía yo las elegías de Ovidio, sin comprender que en ellas se encerraba una lección para el corazón humano; antes de que pudiera formar mi propio criterio y distinguir entre el hombre y el poeta. Ovidio, lamentándose desde su destierro y suplicando al mismo Augusto que le enviara á Tomi, me parece tan pequeño que bien merece el juicio adverso de la historia.

Por el contrario, Lovelace, el poeta y caballero, cantando desde su prisión en honor de Carlos I, se conquista las simpatías de corazones generosos. Las desgracias educan al hombre; una prisión, un calabozo hacen que aquél se reconcentre en sí mismo y reflexione acerca de la mísera condición humana. En ellos se estudia y compara; allí se juzga á las víctimas y á los verdugos; á los hombres de bien y á los infames; y de estas comparaciones saca el pensador sus consecuencias, con ánimo sereno é imparcial. Silvio Pellico, aquilatando su virtud en «Mis Prisioneros»; el Dante, prefiriendo morir en el destierro, antes que cometer una bajeza, son ejemplos que nos presenta la historia para que el hombre forme lo que se llama el *carácter*. Admiro á Lord Byron en su desgracia, diciendo á su esposa: «déjame morir como un hombre de bien», y á Andrés Chenier, en su prisión, comprendiendo mejor la idea de la libertad al lado de su «Joven Cautiva»; pero aborrezco á los déspotas inebriados en sus triunfos. He prefe-

rído siempre estar del lado de la virtud oprimida, antes que sentarme en el banquete de los soberbios:

Hube también de estar en una prisión, en *carcere duro*, por orden de don Manuel Antonio Franco; porque tuve la suficiente franqueza de defender con la pluma los principios inculcados en el corazón por mis padres, ratificados por mis maestros, *en esas mismas celdas que el Liberalismo había convertido en calabozos*, y robustecidos con el martirio de mis compañeros; y con la propia adversidad.

Estos apuntes históricos, que principié en mi libro de memorias en un calabozo, y terminé en el destierro, están escritos, lo protesto, con la más severa imparcialidad; me he despojado de mis propios sentimientos, para dar lugar a la verdad. Hubiera deseado no ser actor en el horrible drama que relato, para tener un poco más de energía; pues «ardua tarea es escribir una historia que todavía dura»... A pesar de esto, me creo obligado á decir algo, para que conozca la Nación toda; para que conozcan sus hombres públicos, y en especial, la noble juventud de nuestro país, cuánta deshonra y qué inmenso baldón pesaría sobre nuestra pobre patria, si nuevamente, dejáramos actuar en la política á los peores monstruos que engendró la revolución del 5 de Junio.

Por otra parte, es preciso contribuir para formar el proceso según el cual la Historia ha de juzgar al Radicalismo ecuatoriano, ahora que los mismos hombres que le sirvieron, principian á sentir los agujones de la conciencia y á pedir *sanción*. Que este opúsculo trasmita á la posteridad los horrores que sufrió la provincia del Azuay bajo la salvaje fétula del *alfarismo* sin Dios ni Ley, es mi propósito.

Cuenca, Mayo de 1904.

Alfaro  
Nota.

# LAS PRISIONES

## I

**E**L 14 de Diciembre de 1898, fuí aprehendido en la hacienda «La Providencia», propiedad de mi buen amigo don Sebastián Banegas.

Al entregarme preso, me sorprendí de mirar capitaneada la escolta por un antiguo *conservador*, el mismo que en otro tiempo buscaba ocasión de apresar liberales. Fuí llevado á Azógues, y al siguiente día, una escolta enviada desde Cuenca me condujo hasta esta ciudad y me dejó encerrado en una celda del Colegio Seminario, convertido entonces en cuartel del batallón «Quito». Al verme por primera vez preso en un calabozo, sentí sublevarse todo mi ser y me enfurecí contra mis carceleros; pues la serenidad y el perdón no son para todas las circunstancias. Infeliz de mí, que me encontraba rodeado por descamisados con galones, á quienes se había enseñado que á los *conservadores* había que negarles hasta el *agua y el fuego*. En efecto, á los demás presos y á mí nos martirizaron en los primeros días, sin pasarnos el alimento que se nos enviaba de nuestras casas, ni darnos nuestras camas; pero ni siquiera un asiento para poder descansar. Teníamos que pasarnos día y noche muertos de hambre y de sueño, arrimados al borde de la ventana del calabozo: cansados de sostenernos sobre un pie, descansábamos sobre el otro como las grullas!..

En este estado, fui notificado para el baño matutino, y la persona que me hablaba, decía: «Reconozca la bondad del General Franco, que no ha ordenado contra Ud. peores castigos, como los ejercitados con los demás presos»....

Estaba, pues, con la sentencia de ser bañado, debiendo, como el hijo de Abraham, conducir yo mismo, no la leña, sino el agua para el sacrificio!

Fui efectivamente bañado, á la una de la mañana; hora en que el frío me hizo una impresión horrible. Un jefe, el Mayor Estrada, me dirigía de nuestros, entre tanto... «¡Tiembles *curuchupa!*» Como Bailly, al pie del patíbulo, respondióle, *in pectore*: «Si compadre, pero es de frío!».....(1)



(1) Entre los presos que fueron maltratados de este modo, se cuentan: el doctor David Neira y los señores Luis y Miguel Lazo, á quienes se persiguió por el espacio de ocho meses; y los jóvenes Talbot, Orellana, Pío Vicente Corral J., Sebastián Moscoso T., Miguel Salcedo C. etc.

# LAS TORTURAS

## II

**P**OCO después me pude informar de que algunos caballeros estaban en los calabozos inmediatos, y de los pormenores de sus padecimientos. Había una veintena de personas entre eclesiásticos, abogados, médicos y artesanos; á muchos de estos últimos se les había torturado horriblemente.

Don Manuel Antonio Franco, supo desde Azogues, el día que hizo su entrada en Cuenca, que esa mañana había sido sofocada una revolución (1), y que se habían tomado varios prisioneros (1), entre ellos el joven Alejandro Ortiz. La moral de la guerra prescribe que á un prisionero no se ha de seguir ofendiendo, desde que está imposibilitado para toda defensa. Y lo que en estos últimos tiempos se ha dado en llamar la *poesta de la guerra*, tiene sus manifestaciones en los actos generosos de los beligerantes para con los prisioneros. Ortiz era, pues, á lo más un prisionero: ¿por qué matizarlo?

Quienes presenciaron el suplicio de este joven me contaban, horrorizados, espeluznantes pormenores.... Por dos veces se arrancó la cuerda que sujetaba sus miembros, y á la tercera le dejaron, porque el rostro de la víctima presentaba ya la lividez cadavérica: creyéndole muerto le abandonaron.

ron en un estercolero! ¡Ah! ni en los tiempos de Nerón! Don Manuel Antonio debe saber que ni en esa época negra de la historia romana, se sujetaba á la cuerda al hombre libre, y que cuando á un esclavo se le quería martirizar así, el Fisco tenía la obligación de comprarle previamente. En esos mismos días habían sido torturados varios otros presos. (1) A los distinguidos jóvenes Sebastián Moscoso T. y Pío Vicente Corral, después de bañados se les sujetó á llevar grillos, que no se les sacó sino cuando el médico cayó en cuenta que peligraba la vida del primero. Por lo demás, nuestros calabozos permanecieron cerrados de día y de noche y no se nos permitía encender luz! Aislados completamente vivíamos con esa tortura del alma, descando comunicarnos con nuestros compañeros; y si alguien osaba quebrantar este rigor, era reprendido y castigado con grillos, como sucedió con los dos sacerdotes, Padre Torres y doctor Vicente F. Alvarado. Por una *falla* semejante, fué reprendido insolentemente, por don Samuel Franco, el Coronel don Ramón Pesantez Vallejo, veterano de los primeros tiempos de la República. Cuando el Coronel le observara á Franco que hablaba con un superior en milicia, fué un taco de cuartel la respuesta á ese anciano respetable!.. ¿Qué crimen hemos cometido para que se nos trate así? ¿á quién hemos ofendido? pregunté una vez á un oficial que nos hacía la guardia. «Basta que sean *curuchupas* para que sean criminales». «Ofender al general Alfaro es peor que ofender á Dios,» me respondió el imbécil!.. Pero dijo una verdad! Sólo por ser contrario á Alfaro, he sido perseguido, bañado, dado de alta entre los últimos soldados, encerrado é incomunicado, por más de ochenta días; obligado á entregar mi imprenta, á dar una fuerte suma de dinero, para después ser también desterrado.....

(1) Entre otros: Manuel Regalado, Jacinto Revilla, Domingo Villacacicio, N. Merchán, Rodríguez, Beltrán etc., fuera de un sinnúmero de antiguos soldados.

## LA LIBERTAD DE LA PRENSA

### III

La libertad querida  
Proclamo en alta voz,  
Y quiera el que no piensa  
Igual que pienso yo.



CONOCIDA es la táctica del alfarismo por lo que respecta á la libertad del pensamiento; la que no podía ser otra desde que actuaban en altos puestos de la Administración Pública, hombres rudos é ignorantes, incapaces de comprender la verdadera idea de libertad; de ahí es que desde el 95 se venían sucediendo monstruosos ataques contra la libertad de imprenta. Aquellos seudo liberales no podían ni pueden tolerar la crítica de sus actos, aun como mandatarios de la Nación. Se habían cometido infamias contra varios periódicos; se había suprimido *manu militare* «La Ley» de Quito y desterrado á sus jóvenes redactores; Víctor Leon Vivar había sido asesinado por los que decían que proclamaban la libertad de la prensa; todo era, pues, abusos, opresión y tiranía. . . . Entonces, los amigos de la buena causa, nos sentimos impulsados á estrechar las filas, y acudimos á la prensa para defender las libertades conculcadas.

Lanzando un reto á nuestros enemigos y como por ironía, porque sabíamos lo que significa la libertad de imprenta entre nuestros *libertadores*, pusimos á nuestro periódico el significativo nombre de *La Prensa Libre*. La principal sección estuvo á mi cargo, y en el primer número, que se publicó el 7 de Abril de 1897, registrábase el siguiente artículo de fondo, en honor del joven mártir.

## VICTOR LEON VIVAR

### IV

«Ni siquiera te debes el destino  
Con que tu sed de sangre has apagado,  
Tigre, que te encontraste en el camino  
Un herido león que has devorado.»

J. MARMOL.



EN LOS hermosos tiempos de la Grecia hubo un príncipe que educado en la escuela de Licurgo, quiso restablecer en su patria un gobierno honrado, según la máxima aquélla: «Sed virtuosos para ser libres.» Este era Agis, rey de Lacedemonia. Se conjuraron los ambiciosos, dice la historia; fué vencido el virtuoso príncipe, y luego sometido al tribunal de los Eforos. «¿Por qué has conspirado contra la cosa pública?» le dice uno de estos.—Una sonrisa del joven, fué la única contestación que dió á su titulado Juez.....

Víctor León Vivar, joven de acendrado patriotismo, de profundas convicciones y frente levantada, que había hecho un viaje á Chile, para aprender á ser republicano, como Junio Bruto á Delfos, para ejercitarse en las virtudes de los griegos, ¿cómo no debía reírse ante sus verdugos, cuando éstos le condenaban al patíbulo, en nombre de la República?

.....  
El lugar está solitario; no temas de los muertos que yacen allí cerca. Se estremecerán en sus

tumbas, no hay duda; pero ese estremecimiento no tendrá resonancia en tu conciencia: tirano, élla está muerta.....

Oscura está la noche, poned un farol en el pecho de la víctima, como al duque de Enghien, para que el verdugo no yerre sus tiros: mata, asesina; pero no profanes el nombre de la República.....

Vivar entendía perfectamente que la «República es el delirio de los filósofos,» «La obra maestra de la razón»; que la república sirve para premiar á aquellas naciones, donde resaltan las virtudes cívicas. Hijo de la república, en cuyo regazo se meció su cuna, á cuyo amparo se acogía cuando peligraba la libertad, y cuyo nombre invocaba cuando los avances del despotismo; la república, digo, era el ideal del joven mártir, ¿por qué le asesináis vosotros que os llamáis republicanos?

Aun más: Vivar era joven—: la juventud es una época de expectativa; en élla se propende al bien, muchas veces sin fijarse en los medios; edad en que no se conoce el corazón humano en todas sus repliegues; edad de irreflexión en que aún las mismas faltas merecen indulgencia. No busquéis acierto en la juventud: pedidla el vigor, la actividad, su sangre; pero no seáis severos con élla; podéis matar una esperanza; la juventud algo se merece; tiranos, respetadla!

Bien está que invitéis á los desperdiciados de las repúblicas vecinas para que vengan á ultrajar á los hijos del país; bien está que rentéis á escritores mercenarios de otros lugares, para que adoctrinen á los ecuatorianos, bien está que disfrutéis del poder, ya que en esto hacéis consistir la *alternabilidad* del sistema republicano; todo esto está bien; pero no profanéis el nombre de la república, ni significuéis, en documentos oficiales, que la juventud ecuatoriana está á lado vuestro.

No: la juventud que ve diezmadas sus filas, no puede estar al lado de sus verdugos; la juventud,

que por su naturaleza es altiva, no puede estar á lado de los abyectos: la juventud que ama sus creencias, que finca en ellas su grandeza; pues sólo un corazón bien formado es capaz de nobles hechos, esa juventud, digo, nunca puede estar á lado de vosotros. Ella necesita la sabiduría de los atenienses para ilustrarse; el valor de los espartanos, para imitarlo; las virtudes de los Gracos, para ponderarlas; siquiera la audacia de los revolucionarios franceses, para lograr alguna aspiración. Pero en vosotros ¿qué vé la juventud? Catilinas de baja estofa, Robespierres de cartón, Convencionales de cera. — Decidme: ¿un hombre de espíritu, podrá estar á lado de vosotros?

No véis que, día á día, va estrechándose vuestro círculo?

Pero sabed todavía más: Vivar, en su adolescencia, redactó «El Pensamiento»: le fascinaban las declamaciones de los necios; le halagaba la idea de *libertad*; hombre de recto corazón, acaso pudo ser el Girondino de la República.....

Más tarde, conoció mejor á los hombres y las cosas; cruel desengaño: el liberalismo había prostituído todo, hasta el nombre de libertad.....

Y hombre de recto criterio y de espíritu viril; varió el rumbo; y ya campeón de la buena causa, muere redactando «La Ley», garantía del ciudadano; y muere precisamente, en un *seis de agosto*, fecha en que los ecuatorianos recordamos que hay algo que no muere..... ¡Dios!

Jóvenes de mi patria, los que seguís la marcha fatigosa de la República, edificándoos con los nobles hechos, aplaudiendo las grandes acciones y estigmatizando á los perversos; cuando queráis sensibilizar de algún modo la memoria de Víctor León Vivar, entrelazad, con la corona del mártir, una pluma de oro y la bandera de la Patria.»



## EL ESTILO DE LA MEMORIA

### V



QUIENES empujaron á D. Manuel Antonio hacia Cuenca, quisieron castigar á este desgraciado país, no sólo en su modo de ser político, sí también en su cultura intelectual. A tierra de literatos y poetas hay que enviar un hombre rudo, se dijeron entre sí, y hé ahí, á Franco en la *Atenas del Ecuador*. ¡Pericles oh!, gran Pericles, tú que aguzabas tu ingenio y pulías tus discursos, porque decías: voy á hablar con atenienses, ven y protesta por nosotros! *«Yo no entiendo de literaturas»*, solía exclamar el bárbaro ante cualquier observación lyo no entiendo de literaturas! Y decía una verdad; decir lo contrario, hubiera sido en él jactancia imperdonable. Literatura, en este caso, significa: buenas maneras, porte social excelente, frase culta, pensamiento noble. La literatura aguza la inteligencia, educa el alma y forma la parte sensible del corazón. La literatura no anda en componendas con rudas tiranías: el tirano analfabeto tiene que ser bronco por naturaleza, déspota en sus modales é inculto en sus palabras. La frase de Cambronne, ó los tacos que empleara el General Lara con sus negros, en la batalla de Ayacucho, son para circunstancias excepcionales; pero habituarse á tal ó cual expresión para todos los actos de la vida, manifiesta falta de cultura, criticable aun en un faquín.

¡Ca...tólico, hablaremos como Ricardo Palma-  
fraile ca...tólico! y una bofetada en el rostro, fue  
lo que oyó y sintió el Presbítero doctor Miguel Or-  
tega Alcocer, en su entrevista con don Manuel An-  
tonio, antes de ir á la cárcel!... Bofetadas é in-  
solencias para un anciano sacerdote!... Qué hom-  
bre!.....



## LAS VAPULACIONES

### VI

BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCION ECUATORIANA

**S**I don Manuel Antonio entendiera de *literaturas*, hubiera sabido, que nada perdonaba César más que las injurias. Los hombres verdaderamente grandes se enaltecen en la clemencia: hasta entre los animales, el tigre y el chacal son feroces, pero el león es generoso: tiene cualidades de rey....

Se cuenta de Teodosio el Grande, que supo de una conspiración, que llegó á abortar. Después nunca quiso averiguar siquiera los nombres de los rebeldes para no sentir impulsos de castigar. Por el contrario, en el Código que lleva su nombre, se lee esta magnánima disposición: «*Si alguno olvidándose de la prudencia se atreve á injuriar nuestro nombre, prohibimos que se le aplique ningún castigo ó maltratamiento; pues, si la ofensa proviene de ligereza, se debe despreciar; si de locura, compadecer; si de perversidad, perdonar.*» Hé ahí como proceden los hombres de la Historia; es ser bastante ruín abusar de la autoridad que se ejerce para vengar ofensas personales. ¿Qué crimen castigaba Franco en los jóvenes Vegas, al hacerlos azotar cruelmente?.... ¿Tiene don Manuel algo de Espartaco para odiar á Roma? Los

revolucionarios franceses en medio de su furor, cortaban cabezas de nobles, no infamaban á sus víctimas! El mismo Padre Berthe, admirador de García Moreno, se siente como desfallecido, deja entrever una lasitud propia de la ansiedad de cubrir el hecho en contra del General Ayarza. «Confesamos, dice, que en esta vez se equivocó nuestro Héroe.» ¿Qué se puede decir del sacrificio de dos distinguidos jóvenes, tan sólo por el honroso apellido que llevaban? Uno de ellos fue despertado del sueño, ignorante de lo que pasaba con su hermano. ¡Qué república es ésta en que así se ofende la dignidad de los hombres? Y que hombre es éste, que sin razón plausible así ultraja Constitución, leyes, derechos, dignidad humana y respetos sociales?.....

¡Oh jóvenes de mi país! Vosotros que prestos acudíais á los campos de batalla á defender las libertades, os enardecíais al estampido del cañón y al ver á vuestros compañeros tendidos en el campo, seguíais adelante hasta vengar su muerte; ¿cómo habéis podido tolerar infamia semejante? ¿Cómo vive todavía el tirano? ¡Que digo vive! ¡Está más soberbio en sus infamias, y piensa escalar el Capitolio, para exterminar á los hombres libres, sin que le arredre la pasada é ignominiosa derrota....

Pero no: aún hay patria, todavía hay buen sentido en los ecuatorianos; la repulsa que ha recibido su candidatura de toda persona honrada, nos consuela; aun sus amigos de ayer, le rechazan; muchos que se sentaban en su Consejo privado, hoy le denigran; ahora es para ellos un tirano torpe y vulgar, un energúmeno, un asesino, un monstruo.



## UN MILITAR SOBRE EL CODIGO MILITAR

### VII



UANDO mi destierro, estaba en Panamá, sofocado por el calor, en la época de invierno. Colombia estaba en plena guerra civil, sostenida por traidores desde tierras extrañas. Acababa de pasar la acción de «Palo negro» y aflúan á Panamá esos mismos valientes, que iban á contener á los invasores por este lado del Istmo. Era el bizarro batallón Colombia; los individuos que lo formaban, altos, erguidos, bien disciplinados; en sus rostros se notaba animación; en su apostura marcial, convencimiento por la causa por qué venían peleando.

Unas señoras de Panamá habían obsequiado un pabellón al expresado cuerpo, y en ese día se celebraba la ceremonia de la bendición de esa bandera. Llevado de mi entusiasmo acompañé á la tropa al templo. Las ordenanzas militares del ejército colombiano, me parece que son las mismas que las del ejército del Ecuador. Una escuadra de soldados rodeó el altar donde se celebraba el sacrificio de la misa; después y á la cabeza del cuerpo, un oficial sostenía el pabellón, al que escoltaban sargentos. De repente, al sonido de una campanilla y á una señal de mando, todo el batallón cae rodilla en tierra; los soldados presentan las armas é inclinan sus cabezas erguidas, se pueblan los ámbitos del

templo con los acordes de la música, y en este instante solemne de la elevación de la hostia santa, el oficial abanderado humilla el pabellón en tierra —ese glorioso pabellón de Colombia la grande! Pero lo humilla sólo ante Dios, porque los valientes, que en la tierra no temen á nadie, se honran por trándose ante Dios!

Pero seguiré con mis observaciones.

Peregrinando en mi destierro, fuí hasta la capital del Perú, Lima, la ciudad de las tradiciones, en cuyos edificios, calles y plazas se ven recuerdos del antiguo castellano, del caballero español. Los domingos desde las seis de la tarde, casi toda la metrópoli converge hacia la plaza principal, á oír la retreta ejecutada por los bandas militares; empieza entonces un movimiento inusitado: gente á pie, en coches, en tranvías; nacionales y extranjeros, de aspectos diversos y distinto idioma, ahí se están pasando un momento de solaz. De repente, suena una débil campanilla y aparece un humilde sacerdote acompañado de hombres que llevan cirios encendidos.—Es el Viático—observamos, mi compañero y yo—Y esa muchedumbre compacta, heterogénea, de distintas creencias, de costumbres diversas, cesa un momento en su algazara, se detiene un tanto en su marcha, y en silencio acata á la Divinidad. . . . . Las bandas tocan entonces marchas apropiadas; sale la guardia de Palacio y cumple con lo que prescriben sus ordenanzas, presentando las armas ante Dios! Pensamos entonces que la Fe no está muerta en el mundo, y que tal debe suceder en todo país culto, respetando y acatando las creencias de sus hijos. Entonces nos acordamos también de don Manuel Antonio que siendo jefe militar prohibía cumplir con las ordenanzas de su ramo y castigaba á infelices centinelas, que en fuerza de la disciplina, llamaban á la guardia, cuando el Santísimo pasaba por la calles de la católica Cuenca!

Entre los tiranos de Sud-América ninguno ha cometido tantas ridiculeces, como el gaucho Juan

Manuel Rosas; el hecho de mandar á poner su retrato en la catedral de Buenos Aires, para ser adorado como un Dios, y el Decreto aquel en el que al Ilustre Pontífice Gregorio XVI le ponía fuera de la ley, son actos esencialmente ridículos, más propios de un loco que de un malvado. ¿Qué diremos de don Manuel Antonio, quien ordenando que se dé de baja á Dios, se hacía él tributar los honores que el Código Militar prescribe para la Divinidad? . . . . .



Her. Miller

55

# Fusílelos, Coronel.

## VIII

**C**ON un hombre de esta naturaleza para quien las leyes no tenían valor alguno, los presos no estábamos seguros; de ahí que osamos con horror la voz de guardia y los honores que se le hacían, cuando don Manuel Antonio visitaba el cuartel donde estaba nuestra prisión. Sabíamos el modo infame como mandó matar á Víctor León Vivar, y se nos había anticipado, que en caso de cualquier pérdida por parte del Gobierno, en la revolución de entonces, Franco iría con sus tropas con dirección á Guayaquil, dejando á sus espaldas el *menor número de enemigos...* Y que esto iba á suceder lo comprueba el siguiente hecho, que no se ha publicado todavía.

En una de las frecuentes orgías de don Manuel Antonio, le llegó la noticia, falsa por supuesto, de la toma de Quito, por la huestes conservadoras. Pero en vez de pensar en un plan de defensa ó dar alguna disposición adecuada á las circunstancias, ciego de ira y borbotando el furor en su pecho, se disparó contra los infelices presos que yacíamos dormidos en nuestros calabozos; y

—¡Fusílelos, usted, esta misma noche, Coronel!, mandó al Jefe de un batallón.

--Necesito la orden por escrito, mi General, contestó el subalterno.

--Basta que yo lo ordene, Coronel.

--La necesito para mi descargo, mi General.

--Pues bien, escriba señor Secretario; y mañana me da usted cuenta, Coronel; y la orden de fusilamiento fué firmada.

.....  
Al día siguiente, pasada la embriaguez, preguntó:

--¿Se cumplió mi orden, Coronel?

--Sí, mi General

--¿Y dónde enterró los cadáveres?

--Los he hecho arrojar en zanjas de la catedral.

--¡Pero, hombre, Coronel, no comprendió que anoche yo estaba *marcao*? ..

--Cálmese, mi General, eso, vi, y por ello no ejecuté la orden; más cualquier otro en mi lugar.....

Creo que no me sacará de mentiroso el Coronel Juan J. Navarro. (1)



[1] Quien sabe si el fusilamiento de Vivar se debió á alguna embriaguez de don Manuel Antonio y después el hombre funesto, hizo alarde de firmeza de lo que había sido obra apenas de una excitación alcohólica. Y pensar que éstos hombres gobiernan y puedan disponer de la vida de los ciudadanos; y que, con un *estado marcao* se defiendan de la fechoría! Si estos hombres nos han de asesinar á sangre fría, vale más que les vendamos cara la vida.

## LOS DESTERRADOS

### IX

**D**ESPUÉS del triunfo de «Sanacajas,» la República quedó en completa paz; todos creían que don Manuel Antonio, que durante cuatro meses se estaba cebando en sus víctimas, al fin las pondría en libertad. Vano empeño: estaba decretado que el resto de vida que les quedaba con tanto martirio, debían ir á dejarlo en las playas de la costa. En efecto, y con admiración de amigos y enemigos, fueron desterrados catorce de esos mismos presos, enfermos, en su mayor parte, y todos debilitados con tan larga prisión. Dos respetables sacerdotes y los más jovencitos imberbes, casi niños, uno de los cuales estaba convaleciente de la enfermedad de Bright, causada por los baños nocturnos[1], fueron los designados para este otro sacrificio. El doctor Vicente F. Alvarado, que se consumía lentamente en su prisión, y que presentaba ya el aspecto de un cadáver ambulante, debía también partir al destierro. Una diputación de señoras, de lo más respetable del Azuay, se presentó ante don Manuel Antonio, á significarle, que este sacerdote no llegaría á su destino, dadas su endeble salud y la situación á que se le había reducido en el calabozo. Y el déspota, que no sabe de literaturas ni tiene nada de Coroliano, las despidió bruscamente, sin más argumento que él «no podía conventir con frailes.» A los treinta días de su confinio el doctor Alvarado moría en las ardientes playas de Posorjal....

[1] Pío Vicent - Corral J.

## LAS CONTRIBUCIONES

### X

**D**ESDE 1895 la infeliz provincia del Azuay ha sido tratada como país conquistado. Los bienes de los azuayos han servido para enriquecer á nuestros lunáticos *libertadores*. Todavía se recuerdan con horror las correrías de don Víctor M. Panza, por las calles y campos de esta ciudad, á caza de contribuyentes *voluntarios* [!]. Aun se tienen presente las escenas de sangre y de pillaje después de la acción del 96, en los suburbios de la ciudad. ¿Qué harían, pues, don Manuel y sus aláteres, autorizados con un Decreto sobre contribución forzosa; decreto aplaudido y aprobado por el liberal don Juan B. Vela? Ya antes del tal Decreto, se había cobrado por apremio *mil sueres* al señor don Carlos Ordóñez, bajo pretexto de que la línea telegráfica había sido arrancada en una de las haciendas de este señor, y esto á pesar del informe del Jefe Político de Paute, quien aseguraba que era efecto de un rayo que había destrozado un poste.» Pero se quería dinero para locupletar á tantos descamisados, y de ahí que ya no se persiguió á los de la oposición solamente, si no á todo aquél que algo tuviera. Entonces se procedió al embargo de haciendas, cuadras y casas y al saqueo de los almacenes;

la hacienda de Ucubamba fue talada y sus muebles y enseres vendidos á precio vil en el camino público, como en feria. El almacén de don Pablo Chacón fué tomado al asalto, á pesar de estar situado en la plaza principal; oficiales andaban después mostrando efectos de dicha tienda á sus amigos. En el Colegio Seminario no quedó un solo vidrio en las ventanas, ni una obra ni un solo mueble en los cuartos: mujeres de soldados dormían en sus chiribitiles en catres de fierro.(1) En la Curia Episcopal, donde adrede hospedara don Manuel Antonio, los tipos de la «Imprenta del Clero» andaban barridos á los pies de los caballos... Y en cuanto á lo demás ¡ui los bárbaros, en tiempo de Alarico! Estos en el saqueo de Roma no osaron poner siquiera sus manos en los vasos sagrados; pero nuestros bárbaros robaron hasta el vino y la cera destinados al Culto! Por fortuna, los capitalistas de Guayaquil, con un préstamo voluntario, hicieron suspender los efectos del tal Decreto; la orden de suspensión fue comunicada por telégrafo. Esto lo supieron perfectamente, nuestros dueños; á pesar de lo cual, y solo por ejercitar una nueva venganza personal, fue rematada en pública subasta la casa del pacífico ciudadano don Mariano Vázquez López!

Imposible era que estos bribones no se acordaran de que mi padre poseía una pequeña fortuna; entonces le forzaron á dar una caución para poner en libertad al hijo. ¡Realmente, el liberalismo me había secuestrado, como hacen los bandidos de Calabria, y me daba la libertad *por la suma de MIL SUQUES!*..... El destierro vino después.

RESERVA DEL Sr. DE MARINO



(1) El Gabinete de Física fue saqueado totalmente.

## CONCLUSION

### XI

**S**OLAMENTE admitiendo lo que dice el historiador, «que no hay monstruo que no tenga sus admiradores» podemos concebir que haya ecuatorianos que sostengan la candidatura de don Manuel Antonio Franco para Presidente de la República. Por esto hacemos remembranza de sus hechos en la provincia del Azuay; analizadlos, compatriotas, fallad. ¿Dónde las virtudes cívicas: valor, patriotismo, desinterés? ¿Donde las cualidades de hombre; talento, moralidad, cultura? Dónde honrosos antecedentes? Todo lo contrario, don Manuel Antonio, no ha podido comprender, que sus amigos han abusado en provecho de ellos, de su falta de ilustración y tacto político, de su soberbia y carácter atrabiliario, de sus instintos para cometer barbaridades. Por esto, ya al Norte, ya al Centro, ya al sur de la República, allá donde se necesitaba un verdugo; allá le han enviado; allí donde ha habido necesidad del patíbulo, allí ha estado don Manuel; donde había presos á quienes torturar, don Manuel no ha hecho falta. Cuenca, tenía su ajuste de cuentas con el radicalismo: país moral é ilustrado como es, no has querido ser sojuzgada por tira-

nuelo vergüenza de la Nación, por esto fue enviado don Manuel, para que sembrara el terror. Mas hoy que no hay necesidad de fusilamientos, vapulaciones ni torturas; que ya se han saciado de venganza, el chacal ya no es necesario. Tengamos confianza: los hombres de bien, lo mismo que los amigos de don Manuel Antonio, le han de dejar morir pobre y oscuro, como los franceses á los hermanos Sanson, verdugos de París!...

Miguel A. Vélez.



## ERRATAS NOTABLES

---

Pag.	línea	donde dice	léase
23	9	fallad	y fallad
»	23	no has querido	no ha querido

LA BIBLIOTECA NACIONAL  
DE GUAYACÁN

